

¿De qué manera podrían verse afectados por factores sociales, políticos, culturales y religiosos los tipos de investigación en ciencias humanas que se financian y se realiza y los que se rechazan?

Definitivamente en un alto grado el medio en que vivimos actualmente está estrechamente relacionado con la compra y venta de bienes y servicios, los cuales se adaptarán a la oferta del mejor postor.

Afrontemos los hechos, los autos híbridos (aquellos que se movilizan sin necesidad de combustible), ya fueron elaborados y desarrollados. Sin embargo, nos preguntamos por qué aún no han salido al mercado, si son tan ecológicos y benefician al medio ambiente. La respuesta se encuentra escondida entre los intereses de las empresas de gran poder económico. Lo cual les otorga voz y voto. Ellos no desean reducir sus ingresos y ganancias, así que no les interesa como se las arregla el planeta para sobrevivir, siempre y cuando sus cuentas bancarias posean números de muchas cifras.

Del mismo modo, las investigaciones de vanguardia necesitan de la tecnología en boga y esta por su parte es muy costosa. El dinero para que se efectúen las investigaciones es financiado por socios, los cuales antevendrán en el proceso de la publicación, abolición o modificación de los resultados que se obtengan con la inversión antes mencionada.

Ellos pusieron su dinero ahí, ellos deciden.

De esta forma tenemos claro como los factores sociales y políticos pueden desarrollar tipos de investigaciones, aunque los factores religiosos también podrían intervenir. Como sucedió cuando se pudo clonar a la primera oveja o cuando descubrieron que se podía crear genéticamente un bebé. La religión católica protestó en cuanto recibió la noticia ya que sus creencias se veían aludidas con el argumento de que dentro del laboratorio se jugaba a ser Dios.

Finalmente no lo poseen los médicos e investigadores, sino aquel que cuente con el dinero que cuente para invertir en nuevos descubrimientos.